

to”, pero tampoco podemos olvidar que:

“Sermón, discurso y visita media horita”.
“Largos sermones más mueven culos que corazones”.
“En tiempos de sandías cortas han de ser las homilías”.

La recogida de cuentos populares como fuente de actividades escolares en Educación Secundaria

Juan Rodríguez Pastor

I.E.S. “Benazaire”

Los cuentos populares constituyen una de las modalidades más conocidas y atractivas de la literatura de tradición oral.

Como cualquier otra modalidad de esta literatura, encontramos dificultades para su definición. Aunando las definiciones de autores como Rodríguez Almodóvar o Julio Camarena, podemos decir que los cuentos populares son relatos de tradición oral, en prosa, preferentemente cortos, que narran sucesos ficticios y que varían continuamente.

El origen de los cuentos y las analogías existentes entre cuentos de culturas muy distintas y distantes, también siguen siendo problemas sin resolver. Para los alumnos extremeños, sin embargo, la extensión geográfica de los cuentos puede resultar muy importante desde el punto de vista didáctico, pues puede ayudarles a distinguir las diferentes variedades del español y del habla extremeña.

Lo que resulta claro es que los cuentos siguen hoy vivos en la tradición oral, y este hecho presupone que siguen desempeñando alguna función en la sociedad. La función más importante parece ser la de entretener a niños y/o adultos; pero, a la vez, continúan “conservando el carácter de transmisores de cultura, que fue su razón primera de existir” (Gil, 1982). Así, el cuento promueve diversos mensajes sobre la sociedad, la familia, la justicia, etc.

LA CLASIFICACIÓN DE LOS CUENTOS POPULARES

Dado que los cuentos populares presentan una extraordinaria variedad, la única forma de poder estudiarlos es ordenarlos previamente, agrupándolos por elementos comunes.

Sin embargo, no es fácil clasificar los cuentos populares. Como señalan Nuria Ventura y Teresa Durán: “una clasificación de cuentos es una operación subjetiva que se realiza sobre un material huidizo, frágil y extraordinariamente vital. Por otro lado, la extraordinaria vastitud del material y su multiformidad no ayudan en absoluto a poder hacer la tarea de clasificación con un mínimo de rigor”.

Una clasificación muy sencilla es, por ejemplo, la que sigue Rodríguez Almodóvar, al dividir los cuentos en tres grupos: maravillosos o de encantamiento, de costumbres y de animales. Normalmente vienen mereciendo una mayor atención los denominados cuentos maravillosos (los cuentos propiamente dichos, según quiere Vladimir Propp). Suelen incluirse en este tipo todos aquellos cuentos en los que aparecen personajes o hechos extraordinarios o sobrenaturales.

Rodríguez Almodóvar cree preferible no descender a cuentos concretos sino a tipos o a ciclos de cuentos, agrupados según sus elementos narrativos esenciales. Por ejemplo, en el catálogo de los cuentos maravillosos incluye los de “Blancaflor”, “Juan el Oso”, “El príncipe encantado”, “La princesa encantada”, “La princesa y el pastor”, “Las tres maravillas del mundo”, “La niña perseguida”, “Los niños valientes”, “El muerto agradecido”, “Seres mitológicos”, “La ambición castigada” y “La muerte”.

En los cuentos de costumbres incluye “Niños en peligro”, “Pícaros, pobres y ricos”, “Mujeres difíciles”, “Cuentos de tontos”, “Cuentos de miedo” y “Príncipes raros y rarezas de príncipes”.

Finalmente, en los cuentos de animales incluye “Correrías del lobo y la zorra”, “Andanzas y desventuras de la zorra”, “Andanzas y desventuras del lobo”, “Los animales y el hombre” y “Acumulativos y disparatados”.

Otros criterios para la clasificación de los cuentos, atendiendo solo al cuento infantil, puede ser la clasificación según la edad de los niños. Ana Pelegrín, por ejemplo, distingue los siguientes tipos de cuentos de tradición oral para niños:

- a) Cuentos de fórmula (de 2 a 5 años): Cuentos mínimos. Cuentos de nunca acabar. Cuentos acumulativos y de encadenamiento.
- b) Cuentos de animales (de 4 a 7 años): Animales salvajes. Animales salvajes y animales domésticos. El hombre y los animales salvajes. Animales domésticos. Pájaros, peces, otros animales.
- c) Cuentos maravillosos (de 5 a 7 años): Cuentos mágicos. Adversarios sobrenaturales. Esposa o esposo encantados. Tareas sobrehumanas. Protectores-ayudantes. Objetos mágicos.

Algunos autores, como Nuria Ventura y Teresa Durán, proponen una clasificación geográfica-temática. Así, reconociendo la dificultad que entraña, distinguen varias áreas geográficas: la nórdica, la anglosajona, la mediterránea, la oriental, la sudamericana y la norteamericana.

Esta dificultad de clasificar los cuentos condujo en 1928 al folclorista ruso Vladimir Propp a buscar una clasificación basada en su composición morfológica. Con su obra *Morfología del cuento*, Propp abrió nuevas perspectivas en el estudio de los cuentos populares, especialmente los maravillosos. A partir de distintos relatos, Propp observó que en ellos existía una serie de valores variables (por ejemplo, el nombre de los personajes, sus atributos...); pero, otros valores eran constantes, no cambiaban. Eran las acciones de los personajes, es decir, sus funciones.

Así, Propp descubrió que en los cuentos maravillosos se repetían siempre las mismas funciones. El número de funciones es limitado, asciende a un total de treinta y una: carencia, alejamiento, prohibición, engaño, fechoría, partida, recepción del objeto mágico, viaje, combate, victoria, reparación de la carencia, regreso del héroe, castigo, matrimonio...

Propp entiende por “función” una acción significativa; es decir, que provoca o cierra otra acción. Todas estas funciones no siempre se hallan presentes en un relato, pero el orden en que aparecen es siempre el mismo. La única imprescindible es la carencia o fechoría iniciales.

Los estudios de Propp fueron el punto de partida para el análisis estructural de los cuentos maravillosos; pero, no son totalmente válidos para la morfología de los demás tipos de cuentos. Por eso, para ordenar la gran cantidad de cuentos recogidos en todo el mundo, se sigue recurriendo a los catálogos internacionales de tipos, como el índice de Antti Aarne (1910), traducido al inglés y ampliado por Stith Thompson en 1928.

Los “tipos” son cuentos tradicionales que tienen una existencia independiente. Siguiendo este criterio, Aarne-Thompson ordenaron los diversos tipos por subgéneros y temas, y a cada uno de ellos le asignaron un número-índice, resultando el siguiente cuadro clasificatorio.

I. CUENTOS DE ANIMALES

- 1-99 Animales salvajes
- 100-149 Animales salvajes y animales domésticos
- 150-199 El hombre y los animales salvajes
- 200-219 Animales domésticos
- 220-249 Pájaros
- 250-274 Peces
- 275-299 Otros animales y objetos

II. CUENTOS FOLKLÓRICOS ORDINARIOS

- 300-749 A. Cuentos de magia
 - 300-399 Adversarios sobrenaturales
 - 400-459 Esposo(a) u otro pariente sobrenatural o encantado
 - 460-499 Tareas sobrenaturales
 - 500-559 Ayudantes sobrenaturales

- 560-649 Objetos mágicos
- 650-699 Poder o conocimiento sobrenatural
- 700-749 Otros cuentos de lo sobrenatural
- 750-849 B. Cuentos religiosos
- 850-999 C. Novelas (Cuentos románticos)
- 1000-1199 D. Cuentos del ogro estúpido

III. CHISTES Y ANÉCDOTAS

- 1200-1349 Cuentos acerca de tontos
- 1350-1439 Cuentos acerca de matrimonios
- 1440-1524 Cuentos acerca de una mujer (muchacha)
- 1525-1874 Cuentos acerca de un hombre (muchacho)
- 1525-1639 El hombre listo
- 1640-1674 Accidentes afortunados
- 1675-1724 El hombre estúpido
- 1725-1849 Chistes acerca de clérigos y órdenes religiosas
- 1850-1874 Anécdotas acerca de otros grupos de personas
- 1875-1999 Cuentos de mentiras

IV. CUENTOS DE FÓRMULA

- 2000-2199 Cuentos acumulativos
- 2200-2249 Cuentos con trampa
- 2300-2399 Otros cuentos de fórmula

V. CUENTOS NO CLASIFICADOS

- 2400-2499 Cuentos no clasificados

Unos años después, en 1930, fue Ralph S. Boggs quien preparó el repertorio español de tipos. El índice de Boggs permite comprobar que gran parte del repertorio español, especialmente en los cuentos maravillosos, es semejante al de otros países, no solo europeos.

De todos modos, como los índices de Aarne-Thompson y de Boggs apenas llegaron a ser conocidos en España, en los últimos años y para llenar este vacío, Julio Camarena y Maxime Chevalier han publicando los catálogos tipológicos de los cuentos maravillosos (1995-) y de los cuentos de animales (1997), con todos los argumentos cuentísticos de los que actualmente se tiene constancia en la tradición oral española.

LAS COLECCIONES EXTREMEÑAS DE CUENTOS POPULARES

Extremadura es, por lo que se refiere a los cuentos, una de las regiones mejor conocidas. El primer gran recopilador de cuentos fue Sergio Hernández de Soto; pero, antes

también es posible encontrar algunos ejemplos de cuentos populares en autores como Correas o Zapata.

Gonzalo **Correas**, por ejemplo, recogió en el siglo XVII medio centenar de cuentecillos folklóricos en su *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*. He aquí un ejemplo: “*Canta, zurrón, canta, si no, darte he una puñada*. El cuento que fingen es que un romero traía un gran zurrón, y decía que le haría cantar por sacar mucho con la invención, y era que llevaba dentro un muchacho que cantaba en diciéndole esto” (1992, pág. 105)

Pero es en el último tercio del siglo XIX cuando, con el surgimiento de las sociedades de folklore, la recopilación de cuentos populares alcanza un punto culminante en nuestra región. Así, casi todos los recopiladores estarán relacionados con estas sociedades. Es el caso de Vicente Barrantes, Romero y Espinosa, Ramón Martínez, Cipriana Álvarez Durán y, sobre todo, Hernández de Soto.

Hernández de Soto fue el primer gran recopilador de cuentos extremeños con sus *Cuentos populares de Extremadura* (1886). Nació este folklorista en Zafra, en 1845. Su vida transcurrió entre Zafra, Sevilla y Villafranca de los Barros.

En 1885, Hernández de Soto había reunido ya unos ciento setenta cuentos. Su idea era publicarlos en cuatro o cinco tomos; los dos primeros dedicados a los cuentos de encantamiento, y los otros a los de adivinanzas, supersticiones, animales, chascarrillos, etc. (págs. 20-21). Sin embargo, al final, la colección se vio reducida a un único tomo, porque la *Biblioteca* dejó de publicarse en 1886.

De todos modos este único tomo, con sus veintiséis cuentos maravillosos, es todo un hito, cuya reedición parece ya necesaria. Los cuentos están recogidos en la provincia de Badajoz, principalmente en Zafra y Alange. Son cuentos como, por ejemplo:

- a) *La palomita* (núm. 1, procedente de Zafra). Refiere el conocido tema de la negra y la paloma, dentro del ciclo de “La princesa encantada”.
- b) *El mágico Palermo* (núm. 4, Alange). Recoge el conocido tema de “Blancaflor, la hija del Diablo”. Es un cuento del tipo “La muchacha como ayudante en la fuga del héroe” más “La novia olvidada”.
- c) *Hierro, Plomo y Acero* (núm. 22, Alange). Así se llaman los tres perros que ayudan al protagonista a matar la serpiente de siete cabezas. Es un cuento del tipo “El dragón de las siete cabezas”.
- d) Los dos hermanos (núm. 24, Zafra). Cuento del tipo “La bruja arrojada a su propio horno”.

Con el final del siglo XIX la actividad de las sociedades de folklore se irá debilitando hasta desaparecer por completo. Así pues, habrá que esperar unas décadas, hasta 1920, para encontrar otra gran recopilación de cuentos, los *Cuentos populares españoles, recogidos de la tradición oral de España*. Esta obra fue publicada por **Aurelio M. Espinosa** en tres volúmenes, entre 1923 y 1926, por la Universidad californiana de Stanford y, más tarde, en Madrid, entre 1946 y 1947.

Espinosa recoge 280 versiones de cuentos; pero, como el autor no visitó Extremadura, solo aparecen ocho cuentos extremeños, narrados por un informante de Jaraíz de la Vera (Cáceres). Son cuentos como “Los tres trajes” (del tipo “La Cenicienta”) o “La ahijada de san Pedro” (cuento del tipo “La doncella disfrazada de varón y la reina calumniadora” que, según Espinosa, es una versión preciosa y rarísima en otras partes de Europa, por lo que “es uno de los cuentos más interesantes de nuestra colección”).

En 1944 encontramos el segundo hito en la tarea de recopilación de cuentos populares extremeños: Marciano **Curiel Merchán** y sus *Cuentos extremeños*. Es la más extensa recopilación de cuentos extremeños. Está formada por 144 cuentos de muy diversa condición, con retoques literarios y en ocasiones incluso con moraleja.

Estos retoques y la moraleja que añade Curiel a la mayoría de los cuentos merman la calidad de la recopilación, excepto en los últimos cuentos (por ej., “El cabrero ton-tu”), que fueron recogidos con mayor fidelidad.

Como Curiel era natural de Madroñera, localidad cercana a Trujillo, la mayoría de los cuentos se localizan en estas dos localidades cacereñas. La obra de Curiel ha sido reeditada en 1987 por la Editora Regional.

En la recopilación de Curiel aparecen muchos cuentos maravillosos (“La flor de Lili-lón”, “Juanito el Oso”, “Las tres naranjitas de amor”, etc.), cuentos de animales (“El gallo y el medio real”, “La zorra y las sardinas”, “El pobre lobo”, etc.) y cuentos costumbristas (“El tonto de Garciaz”, “El cabrero de Villamesías”, “Las peras del cura”, etc.)

Menos conocida es una pequeña recopilación de Moisés **Marcos de Sande** (1947), formada por once cuentos populares recogidos en Garrovillas (Cáceres). Esta colección presenta un valor añadido, ya que, por primera vez, todos los cuentos están transcritos fielmente, con un intento de transcripción fonética. El hecho puede comprobarse simplemente en los títulos: “El baili”, “El labraol y suh hijuh”, “Benininu”, etc.

En los últimos años, otro maestro, **Pedro Montero**, se ha acercado a los cuentos populares, centrándose en un gran núcleo urbano, como es Badajoz capital. Allí, Montero realizó un estudio en los años ochenta sobre el estado actual de los cuentos populares extremeños en los distintos barrios de Badajoz. Fruto de este trabajo fue su libro *Los cuentos populares extremeños en la escuela* (1988).

Este libro se divide en tres partes: en una se ocupa de los principios pedagógicos, metodología, guía para la recogida de cuentos, etc.; en otra ofrece diversos recursos didácticos y sugerencias para utilizar los cuentos en la escuela; y en otra parte presenta treinta y cinco cuentos: “La flor de la Lilá” (Badajoz), “Los niños perdidos” (Oliva de la Frontera), “Periquito y Mariquita” (Feria), “Garbancito” (Badajoz), etc.

Y finalmente tenemos que referirnos a nuestra propia labor recolectora. En 1990 vieron la luz los *Cuentos populares extremeños y andaluces*, recopilación realizada por más de medio centenar de alumnos y profesores del Instituto de Fregenal de la Sierra (Badajoz), bajo nuestra coordinación. Los cuentos se transcribieron fielmente, a partir de las cintas magnetofónicas, lo que conlleva que su lectura no sea fácil para el lector medio.

De los 115 cuentos que forman esta colección, 72 se recogieron en las localidades del sur de Badajoz: Fregenal de la Sierra, Fuentes de León, Higuera la Real, Bodonal de la Sierra, etc.; el resto se recogieron en localidades del norte de Huelva: Cumbres Mayores, Arroyomolinos de León y Encinasola.

En 1997 volvimos a coordinar otro libro, *Cuentos extremeños maravillosos y de encantamiento*. Se transcriben en esta obra 37 cuentos, recogidos principalmente en la provincia de Badajoz. Este libro se volvió a reeditar en 1998, 1999 y, por cuarta vez, en 2001. Este hecho influyó decisivamente para que el Servicio de Publicaciones de la Diputación de Badajoz se decidiera a continuar publicando colecciones de cuentos.

Así, en el año 2000, aparecieron los *Cuentos extremeños de animales*, colección de 115 cuentos, aunque 18 de ellos reproducen los ya publicados por Aurelio M. Espinosa, Leite de Vasconcellos, Pilar García de Diego, etc.

Al año siguiente, en el 2001, apareció una tercera colección, los *Cuentos extremeños obscenos y anticlericales*, donde recogimos 200 cuentos: 103 obscenos y 97 de curas y asuntos religiosos.

Los obscenos tienen como temas los típicos infantiles del “pedo, pis, caca” y otros más subidos de tono, referidos a temas sexuales. Los cuentos anticlericales se denominan así porque sus protagonistas son gentes del clero: curas, frailes, monjas...; pero, en realidad no son inmorales ni nada parecido.

Finalmente, al año siguiente, en el 2002, apareció el cuarto y último libro de esta colección de cuentos populares, los *Cuentos extremeños costumbristas*, con otros doscientos cuentos.

No faltan algunas pequeñas colecciones de cuentos publicadas en artículos de revistas. Es el caso de autores como Araceli Bravo Yuste, Manuela Cantonero, Pilar Durán, Juan José Arias, Eugenio López Cano, etc.

Desgraciadamente hay también estupendas recopilaciones de cuentos extremeños que aún no han podido ver la luz. Por ejemplo, Félix Barroso, Antonio Lorenzo Vélez y José Luis Puerto han ido preparando en los últimos años una serie de volúmenes sobre las tradiciones orales de Las Hurdes. En el caso de los cuentos tienen previsto publicar, si consiguen el apoyo suficiente, al menos dos volúmenes, lo que hará que esta colección se convierta en una de las más amplias realizada en una sola comarca.

Señalemos también que, en la parte teórica, contamos con dos tesis doctorales referidas a los cuentos extremeños, las de los profesores Eloy Martos y Enrique Barcia. Este último defendió en 1999, en la Universidad de Extremadura, la tesis doctoral titulada “Los cuentos populares extremeños. Su utilización didáctica en Educación Infantil y Primaria”. En esta obra, por ahora inédita, analiza los cuentos de Hernández de Soto, Curiel Merchán, Marcos de Sande, Pedro Montero, etc.

En definitiva, la tradición cuentística extremeña tuvo un inicio espectacular, a fines del siglo XIX, con el auge de las sociedades de folklore y, principalmente, con la figura de Hernández de Soto. Tras este importante inicio del interés por la recogida y estudio de los cuentos populares, nos encontramos con una larga etapa, de 1886 a 1944, en

la que apenas hallamos recolectores interesados en los materiales de la tradición cuentística. El interés renace, a mediados del siglo XX, con Curiel Merchán y Marcos de Sande, y se mantiene actualmente con Pedro Montero y Juan Rodríguez.

Estos altibajos en la labor recopiladora no impiden, sin embargo, que la tradición cuentística extremeña, como señalamos al principio, siga siendo en nuestro país una de las mejor conocidas.

TÉCNICAS PARA LA RECOGIDA DE LOS CUENTOS POPULARES

Sobre las técnicas utilizadas por los recolectores para la transcripción de los cuentos populares hemos de hacer algunas puntualizaciones.

Hernández de Soto, el primer gran recopilador de cuentos extremeños, en una breve introducción al cuento de “Los tres claveles”, señala que su intención no es inventar cuentos, sino copiarlos: “Vamos, pues, solamente a tomarnos el trabajo de repetir el cuento tal como lo hemos oído: bueno o malo, no queremos atribuirnos su paternidad. Su construcción, su forma, es propiedad exclusiva del pueblo que le ha dado vida”.

Siguiendo los consejos de “los hombres más eminentes que en Europa cultivan estos estudios”, considera Hernández de Soto que “deber es de todo el que a recoger estos asuntos se dedique, copiarlos y presentarlos con la mayor fidelidad posible. Así nosotros, ajustándonos estrictamente a estas reglas establecidas y tratándose de un cuento esencialmente popular, nos limitamos a dar una reproducción del cuento conforme a la audición oral con sus repeticiones, sus vicios de pronunciación, y demás incorrecciones propias del lenguaje del pueblo”.

Sin embargo, aunque Hernández de Soto recoge los cuentos de forma fidedigna, no realiza lo que hoy entendemos por transcripción literal ni fonética. Por ejemplo, apenas llega a transcribir literalmente, marcándolas en bastardilla, una docena de palabras propias del habla popular en el cuento “Las tres naranjas de un salto”. En otros cuentos, como “El príncipe oso”, “Los tres leones” o “El papagayo blanco”, no aparece ninguna palabra marcada.

La razón principal para estas correcciones es que los recolectores de cuentos de final del siglo XIX no se plantean la transcripción literal como fundamento para la fidelidad al texto. Su interés se centra sobre todo en respetar fielmente el argumento, la narración. Para ellos, corregir los vulgarismos, verter las formas propias de la expresión oral a las formas de la escritura, no representa ninguna traición a la fidelidad del texto. Así lo podemos comprobar también en otros recolectores de cuentos: Cipriana Álvarez (quien señalaba que su labor consistía en “reducir a la escritura” el cuento popular), Machado y Álvarez, etc.

Como ejemplo de transcripción literal en esta época apenas hallamos un cuento, el de “Los lisiados”, cuento popular recogido en Burguillos por Ramón Martínez, y publicado en la revista frexnense; pero, este cuento no se transcribe tanto con un fin mera-

mente recolector sino con un fin lingüístico, como apoyo para los estudios del habla popular.

Que este tipo de transcripción fonética no interesa a los recolectores de cuentos es evidente. El propio Machado se apresura a criticarlo desde las páginas de la revista andaluza: “Toma parte el citado R. Martínez con un gracioso y profundo cuento popular titulado “Los lisiados”, escrito en dialecto extremeño, cuento que recuerda los muy interesantes publicados por Rodríguez Marín, y que como aquellos, a nosotros se nos antoja levemente exagerado en la acentuación de los fenómenos fonéticos que consigna” (*El Folk-Lore Andaluz*, pág. 475).

No olvidemos también que la corrección de estilo en los cuentos populares es norma muy generalizada. Por ejemplo, algunos años después, en 1925, Aurelio de Llano, en la introducción de sus “Cuentos asturianos”, señala: “Transcribo los cuentos con la mayor fidelidad posible, sin más que perfilar muy ligerísimamente la tosquedad de sus líneas externas, respetando a veces incluso incorrecciones gramaticales” (pág. 10).

De igual modo, a principios del siglo XX, los escasos recopiladores (García-Plata, Roso de Luna...) transcriben los cuentos lo más fielmente posible; pero, sin mantenerse fieles al habla popular, sin hacerlo al pie de la letra. Todo lo más, se limitan a mantener, subrayándola, alguna que otra palabra vulgar o dialectal.

Así, únicamente hallamos un cuento recogido con un intento de transcripción fonética, el de “El Ratoncito Pérez”, recogido por García-Plata de Osma. Pero nuevamente encontramos que este tipo de transcripción no obedece a un fin meramente recolector. García-Plata no recoge el cuento por el propio valor del cuento en sí, sino para recoger y mostrar el lenguaje infantil, como si se tratase de una “rima infantil” semejante a las muchas que publicó.

A mediados del siglo XX encontramos a Curiel Merchán, el segundo hito en la recopilación de cuentos extremeños. Sobre él señala María José Vega: “Curiel no transcribe literalmente y no sólo porque carezca de medios técnicos para ello. En 1944 no es raro que, estilísticamente, los recolectores sean “infieles” a las palabras del informante [...]. Don Marciano Curiel opta [...] por reescribir los textos: de este modo, el contenido del cuento oral está presente, pero la formulación retórica propia de la oralidad ha sido “adecuada” a la escritura” (pág. 26-27)

El autor que rompe con esta tendencia es Marcos de Sande (1947). En su pequeña colección, todos los cuentos, recogidos en Garrovillas (Cáceres), están transcritos fielmente, con un intento de transcripción fonética que se puede comprobar incluso en los títulos.

Y es que, en realidad, el problema de la presentación por escrito de los cuentos no tiene fácil solución. Nosotros siempre seremos partidarios de presentarlos fielmente, incluso con un intento de escritura fonética, como hicimos en nuestros *Cuentos populares extremeños y andaluces* (1990). Somos conscientes, sin embargo, de que los textos así presentados son difíciles para algunos lectores, además de una traba para conseguir su publicación.

Por estas razones, tuvimos que modificar nuestros criterios en las posteriores colecciones de cuentos (1997, 2000, 2001 y 2002). En ellas nos hemos mantenido fieles a los textos; pero, a la vez, hemos intentado facilitar la lectura de los mismos. Para ello, hemos eliminado algunas repeticiones e incongruencias, hemos normalizado muchos fenómenos de fonética sintáctica y muchos vulgarismos. Únicamente nos hemos permitido resaltar en cursiva los dialectalismos y algunos ejemplos de vulgarismos (*lamber, vido, vusotros, jormiga, esparde, etc.*). También hemos normalizado las grafías en ciertas características fonético-fonológicas: la aspiración, el yeísmo, pérdida de la *d* intervocálica, etc.

De esta forma hemos intentado conseguir unos textos de fácil lectura para cualquier lector medio; y, a la vez, unos textos interesantes incluso para un especialista en Dialectología o en Lingüística. Para corroborar este hecho, hemos añadido en las introducciones de estos libros un breve apartado sobre el habla popular, a partir de los textos transcritos.

He aquí, para comprobar lo anterior, dos ejemplos de transcripción: uno con transcripción fonética, y otro con transcripción normalizada.

La cigüeña y la zorra (Fuentes de León, Badajoz)

Convidó una vez una cigüeña a una zorra a comé, y la convidó en una arcuza. ¡Coño!, la zorra empezó a lambé, y la cigüeña se jartó y la zorra no probó ningún bocao.

Pues na, después la convidó la zorra a la cigüeña, y la convidó en un plato yano. ¡Coño!, en dos minutos se comió la zorra to, y la cigüeña se quedó sin comé.

Total que dice la cigüeña:

–Pos mira, zorra, me han convidao a una boda en el cielo. Si quieres, vamos ayí.

–Pero, yo, ¿cómo voy a ir?

–¡Coño!, te monto en mis salas y te yevo parriba.

Total que la montó y se la yevó lejos. Cuando iba mu alta, por ahí por las nubes, dio media vuelta, ¡pum!, y la zorra se vino pabajo. Cuando venía pabajo, se ponía, dice:

–Juye, risco,

que te estripo;

juye, peñasco,

que te mato.

Si de esta escapo y no muero,

no quiero más bodas en el cielo.

(Juan Rodríguez Pastor, *Cuentos populares extremeños y andaluces*, 1990, cuento núm. 103)

Los hombres tienen que tener huevos (Valdecaballeros, Badajoz)

Ese era un matrimonio, y el hombre era *mu* poca cosa. *Asín* que, un día que empezaron a discutir, cogió la mujer y salió a palos detrás del marido, y el hombre como pudo se metió debajo de la cama. Y la mujer, con la misma *jorquilla* que tenía de hacer la cama, le *jurguneaba*, dice:

–¡Anda, sal de ahí, so cobarde, sal!

Dice:

–¡Los hombres tienen que tener *güevos*!

(Juan Rodríguez Pastor, *Cuentos extremeños obscenos y anticlericales*, 2001, cuento núm. 28)

Los cuentos populares en la Escuela

La incorporación del Folklore a la escuela viene siendo algo habitual en las últimas décadas. No es algo nuevo, pues ya Arcadio Larrea publicó a mediados del siglo XX un libro sobre el tema (*El folklore y la escuela. Ensayo de una didáctica folklórica*); pero ha sido a fines del siglo XX cuando bastantes maestros y profesores se han interesado en trabajar con los alumnos sobre materiales de esta literatura de tradición oral.

Rodríguez Baltanás (1992) reconoce que “el encuentro entre sistema educativo y folklore es altamente positivo para la escuela, pero también para el propio folklore, tanto en su vertiente conservacionista –e incluso virtualmente revitalizadora–, como en su vertiente de recopilación e investigación”.

En Extremadura, como ya hemos señalado, uno de los más importante recopiladores de cuentos, Marciano Curiel, era maestro. Su obra, *Cuentos extremeños* (1944), es, en realidad, una experiencia didáctica, aunque no nos explica cómo formó su colección de cuentos.

También a otro maestro, Pedro Montero, debemos la obra *Los cuentos populares extremeños en la escuela* (1989) donde el autor, además de los cuentos, nos ofrece recursos didácticos y sugerencias de trabajo para la clase, así como un método de control y evaluación de la actividad.

Como ejemplo de acercamiento a los cuentos populares desde la escuela nos puede servir la experiencia que llevamos a cabo en el Instituto de Fregenal de la Sierra, en el curso 1988-1989.

A principios de aquel curso académico, nos propusimos trabajar sobre algún aspecto concreto del Folklore en la zona de influencia de nuestro Instituto; el cual presenta la peculiaridad de acoger en sus aulas a alumnos de la comarca de Fregenal y del norte de Huelva.

Nuestro grupo de trabajo quedó constituido por las profesoras que conformábamos el Seminario de Lengua y Literatura Españolas (Fernando Fuentes, Arcadio Cortina y Juan Rodríguez) y por Andrés Oyola, catedrático de Latín.

Tras decidir que nuestro trabajo se centraría en los cuentos populares, confeccionamos un cuestionario para la recogida de los mismos. El siguiente paso fue explicar a nuestros alumnos lo que nos proponíamos que llevaran a cabo, de forma voluntaria, e intentar ilusionarlos en la tarea recolectora.

Una vez explicado nuestro propósito, repartimos a los alumnos una hoja con unas breves notas sobre la técnica, la metodología que debían utilizar para la recogida de los materiales, así como un resumen de algunos cuentos populares.

Hicimos hincapié en que estos resúmenes de cuentos sólo debían utilizarlos en última instancia; antes, los alumnos debían seguir los siguientes pasos:

1. Recordar los posibles cuentos de su infancia; y, en su caso, intentar grabar dichos cuentos de la misma persona que se los narró.
2. Preguntar a los informantes si recordaban algún cuento de su infancia, y, en su caso, proceder a grabarlo.
3. Citar al informante una serie de personajes característicos de los cuentos populares, tales como príncipes, viejas o brujas, tontos, curas y sacristanes, estudiantes, el Señor y san Pedro, el lobo, la zorra, la serpiente de siete cabezas, barberos, segadores, zapateros...; y grabar los posibles cuentos que, referentes a dichos personajes, recordasen los informantes.
4. Pasar a leer, poco a poco, los resúmenes cuya copia les habíamos entregado (aclarando a los alumnos que no buscábamos ese mismo cuento cuyo resumen leíamos, sino que pretendíamos, con la lectura del resumen, ayudar a que los informantes recordasen cualquier cuento, aunque no tuviese nada que ver con el resumen leído)

Respecto a los resúmenes del cuestionario, coincidimos con Francisco Mendoza en que “cada uno debe confeccionarse su propio cuestionario, pues ha de estar en función del lugar donde trabaje y de los materiales que vaya recogiendo, los cuales obligarán a modificarlo cada año con supresiones y añadidos”.

Por tanto, nuestro cuestionario no seguía un orden estricto. Comenzaba resumiendo los principales cuentos maravillosos, cuyos arquetipos presentó Rodríguez Almodóvar; a continuación utilizábamos también la colección de Aurelio M. Espinosa, el propio cuestionario de Francisco Mendoza, la colección de Curiel Merchán, la de Maxime Chevalier y nuestras propias recopilaciones.

Con todo ello, entregamos, en noviembre de 1988, una primera hoja a los alumnos, con la metodología básica y con el resumen de veinticuatro cuentos populares. Buscábamos especialmente, que los alumnos pudieran aprovechar las vacaciones navideñas para la recopilación.

En enero de 1989, tras recoger la primera entrega de materiales, entregamos a nuestros alumnos una segunda hoja en la que resumíamos otros cuarenta cuentos. Esto permitió que los alumnos más dispuestos realizaran una segunda encuesta, ampliando el material ya recogido.

Para la recolección, proporcionamos también a los alumnos las cintas magnetofónicas, ya que solo nos interesaban los cuentos grabados. Junto con la cinta ya grabada, los alumnos nos aportaban una hoja con los datos solicitados en la metodología: nombres, título de los cuentos, fecha, edad de los informantes, etc.

Las cintas magnetofónicas fueron transcritas con la mayor fidelidad por el coordinador del trabajo.

El principal problema que encontramos, fue conseguir la participación del alumno. El trabajo de recolección ha de ser siempre voluntario y, desgraciadamente, es difícil ilusionar a la mayoría de los jóvenes en un proyecto donde no vean un beneficio material. Este escollo conseguimos salvarlo, mejor de lo que imaginábamos, ofreciendo subirles la nota en la asignatura.

A modo de ejemplo, transcribimos a continuación la primera parte del cuestionario que utilizamos en esta experiencia.

Cuestionario para la recogida de cuentos populares

Metodología:

1. Localizar personas de edad, preferentemente de nuestra familia o vecindad, en lugares que conserven la vida rural.
2. Utilizar magnetófonos; pasar manualmente la parte inicial de la cinta para evitar pérdidas en la grabación, y cortar antes de que termine.
3. Lograr la confianza del informante; dejarle que cuente la historia como quiera, sin intervenir.
4. Con personas de confianza, y de nuestro mismo sexo, podemos consultar, si surgen, textos eróticos.
5. Solo recogeremos cuentos aprendidos oralmente, no los leídos en libros (Patito feo, Blancanieves, Hansel y Gretel, La casita de chocolate, etc.)
6. Si nuestro informante no recuerda ningún cuento de los que le contaran en su infancia, podemos leerle, poco a poco, los resúmenes que van a continuación para ver si recuerda algún cuento, aunque no sea el mismo resumido por nosotros.
7. Después de grabar los cuentos, anotaremos los siguientes datos de nuestro informante: nombre y apellidos, edad, lugar de nacimiento, persona de quien aprendió el cuento (si lo recuerda), fecha y lugar de recogida. Anotaremos también el título del cuento y nuestros propios datos: nombre, apellidos, edad, curso, etc.

Resumen de algunos cuentos populares

1. *La adivinanza del pastor*: por adivinarla, debe casarse con la princesa; pero, antes, el rey le pone varias pruebas...
2. *Blancaflor, la hija del diablo*: ayuda al héroe en las difíciles tareas que le impone el diablo (sacar anillo del mar...) y luego huyen montados en un caballo.
3. *El príncipe encantado*: una muchacha lo desencanta, para lo cual tiene que gastar unos zapatos de hierro.
4. *Juan, el Oso*: con ayuda de Arrancapinos libera a la princesa, tras vencer al diablo; y se casa con ella.
5. *La princesa encantada*: un pastor coge un pez, sus hijos van al castillo de Irás y No Volverás, encuentran a varios animales que, agradecidos, les dan algo para convertirse en hormigas, águilas, etc.

En esta experiencia conseguimos la participación de sesenta alumnos, aunque ofertamos el trabajo a los más de trescientos que había en el centro. Se recogieron más de 350 textos. Con una selección de 150 cuentos obtuvimos en 1989 el premio “García Matos” de investigación del folklore regional. Gracias a ello, en 1990 se publicó el trabajo (reducido a 115 cuentos) con el título de *Cuentos populares extremeños y andaluces*.

En la introducción se indican los números totales de textos recogidos, el número de versiones de cada cuento, etc. También se detalla, paso a paso, todo el proceso recolector. Quizá la excesiva fidelidad al texto, transcrito a partir de cintas magnetofónicas, si bien es muy interesante para el estudio lingüístico de los cuentos, conlleva que su lectura no sea fácil para todos los lectores.

Propuesta de actividades didácticas con los cuentos populares, teniendo en cuenta el currículo extremeño

La reforma educativa vino a dar la razón a los profesores que utilizábamos el folklore como propuesta de actividad en el aula. Además de dejar al profesorado la posibilidad de una ulterior concreción del currículo, ya el Diseño Curricular Base (MEC, 1989) recogía en el área curricular de Lengua y Literatura de la Educación Secundaria Obligatoria afirmaciones de este tipo:

- a) La motivación del alumno es condición esencial para que se logren aprendizajes significativos. Las múltiples concreciones de desarrollo en el aula que permite el diseño de esta área, deben ser consideradas por el profesor para despertar el interés de los estudiantes... También puede *resultarles grato estudiar el folklore de su localidad* (págs. 401-402; el subrayado es nuestro)

- b) La enseñanza y el aprendizaje de la Lengua y de la Literatura están estrechamente vinculados a la realidad circundante, por lo que debe concederse especial atención al contexto cultural y lingüístico de la localidad, región o nacionalidad de los alumnos, impulsando su interés por el mismo y fomentando una valoración positiva (págs. 376-377)
- c) El alumno desarrollará la capacidad de reconocer y respetar [...] las variantes dialectales del castellano o, en su caso, de la lengua propia de la Comunidad Autónoma, como manifestaciones de una pluralidad cultural y lingüística enriquecedora (pág. 380)
- d) El aprendizaje de la literatura debe consistir en una experiencia vital. *A través de la literatura popular se pueden conocer ideas diversas, tradiciones y recursos lingüísticos para expresarlas...* (pág. 419; el subrayado es nuestro)

Desgraciadamente, después, el Real Decreto 1345/1991, de 6 de septiembre, por el que se establecía el currículo de la ESO no recogió estas claras referencias al folklore y a la literatura popular, aunque las alusiones se desperdigaban por el currículo.

En el caso de Extremadura, el *Programa de Cultura Extremeña. Propuesta experimental de currículum de Educación Secundaria Obligatoria*, publicado por la Consejería de Educación y Juventud (Mérida) en 1997, sí recogió explícitamente la referencia a la tradición oral, con ejemplos del tipo: “Investigar y conocer la cultura popular extremeña de transmisión oral” (objetivo general de la etapa de Educación Primaria), “Recogida de textos de tradición oral en Extremadura, a nivel local, comarcal y regional, para su posterior estudio en el aula: romances, leyendas, cuentos, dichos populares, refranes, etc.”, “La tradición oral en Extremadura: canciones, romances, coplas, cuentos y leyendas, refranes, adivinanzas y dichos populares”, etc.

Pero, finalmente, es en el nuevo currículo extremeño donde la literatura de tradición oral queda plenamente fijada en todos los niveles. Fue el 4 de julio de 2002 cuando se publicó en el Diario Oficial de Extremadura el Decreto 87/2002, por el que se establecía este Currículo de Educación Secundaria Obligatoria en Extremadura.

Una de las características del currículo, según recoge el Prólogo, es “la ampliación de oferta al alumnado extremeño para que profundice en el conocimiento y en la valoración de su propia Comunidad y de su Cultura”.

Para conocer y valorar la cultura extremeña, el currículo no solo plantea una materia optativa denominada Cultura Extremeña, sino que, a la vez, abre un abanico de posibilidades desde materias tan distintas como las Ciencias de la Naturaleza (por ejemplo, el estudio de la biodiversidad en Extremadura), las Ciencias Sociales (adquirir las nociones fundamentales de la Historia de Extremadura), la Educación Física (la investigación sobre juegos populares de la comunidad), la Música (la música tradicional en Extremadura), etc.

Centrándonos en los cuentos populares, el currículo extremeño se acerca a ellos a través de algunas materias optativas de ESO; pero, sobre todo a través del área de Lengua y Literatura.

Entre las materias optativas de ESO encontramos, por ejemplo, la Cultura Clásica, entre cuyos procedimientos y actitudes, se encuentra la “indagación de leyendas y cuentos populares del entorno”.

También parecen muy apropiados los cuentos populares para trabajar un área optativa de primer ciclo de ESO, denominada “La Lengua como herramienta de aprendizaje”, cuyo objetivo general es desarrollar las habilidades discursivas del alumno. Los contenidos de esta materia se presentan en cuatro módulos: hábitos de conducta, hablar y escuchar, leer y escribir.

El currículo de esta área optativa señala que “lo primero que hay que hacer es elegir el texto en función del nivel de complejidad del mismo y del nivel de lectura del/los lector/es. Esta es una tarea nada fácil [...] Aquí el asunto queda en manos de la intuición, la experiencia y la competencia profesional del profesor [...] Lo importante será, pues, contar de antemano con esa diversidad y elegir textos que permitan distintos niveles de lectura”.

Es innecesario decir que, entre esta diversidad de textos, los cuentos pueden dar un juego enorme al profesor, al ofrecerle textos de distintos niveles de complejidad y de extensión, con el fin de conseguir algunos objetivos de esta materia: leer en voz alta, analizar un texto en sus aspectos formales (estructura, recursos) y de contenido (ideas, personajes, intención) de manera comprensiva y crítica, usar el diccionario y otras fuentes de consulta, componer un texto con corrección, etc.

Pero, repetimos, el currículo extremeño permite acercarse a los cuentos populares sobre todo a través del área de Lengua y Literatura.

Por ejemplo, en el campo de la Lengua, el currículo propone que los alumnos conozcan y valoren la realidad plurilingüe de España, valorando el dialecto extremeño, reconociendo su distribución geográfica y sus rasgos más característicos. Y, como procedimiento para alcanzar este objetivo, el currículo parece apuntar hacia los cuentos populares cuando se refiere a la “identificación sobre textos tradicionales extremeños, previamente grabados y luego transcritos en el aula, de algunos rasgos del extremeño en los diferentes niveles lingüísticos”.

En el campo de la Literatura, el currículo extremeño es mucho más explícito, al interesarse por “la producción tradicional extremeña: cuentos y leyendas”. Además, entre los procedimientos, señala la “recogida, transcripción y análisis individualmente o en grupo pequeño, de cuentos y leyendas extremeñas”.

Partiendo, pues, de estas referencias recogidas en el currículo extremeño, podemos proponer distintas actividades didácticas cuya realización, con menor o mayor complejidad, sea factible para Primaria, Secundaria o Bachillerato.

Actividad I: Realización de trabajos de investigación

La actividad más importante en el campo de los cuentos populares es, sin duda, su recogida. Esta actividad, que hemos ejemplificado anteriormente, puede realizarse de distintas maneras. Con niños pequeños, por ejemplo, es muy gratificante conseguir que los narradores se acerquen al aula. En muchos colegios, madres y abuelos acuden al aula de sus hijos y nietos a contar cuentos. Yo lo he hecho varias veces y la experiencia es muy gratificante para los niños, pero aún más para el narrador.

Con alumnos de Secundaria y de Bachillerato, la actividad no debe limitarse a la recogida, sino que debe ampliarse a la transcripción de los cuentos e, incluso, al análisis de alguno de ellos.

En el caso de Bachillerato, con esta actividad no haremos sino trabajar uno de los objetivos del currículo en Extremadura, según estableció el Decreto 86/2002: “Comprender los elementos fundamentales de la investigación y del método científico para aplicarlos en la realización de trabajos de investigación, tanto individuales como en equipo y utilizar diferentes procedimientos y fuentes para obtener información, organizar el propio trabajo, exponerlo con coherencia y ser crítico con los resultados obtenidos”.

Y es que, para la recogida de cuentos populares con los alumnos, hemos de seguir naturalmente el mismo camino que en cualquier otra investigación científica, con las diversas etapas de elaboración de hipótesis, observación y recogida de datos (el trabajo de campo), análisis y comparación de los mismos, para, una vez hallada la conexión entre los mismos, llegar, mediante hipótesis, a establecer leyes generales.

Obviamente, con los alumnos, en la mayoría de las ocasiones, no pasaremos de los primeros estadios de la investigación científica; es decir, nos limitaremos al trabajo de campo, a la observación y recogida de datos. Todo lo más llegaremos a la ordenación de estos datos; pero es una buena manera de trabajar este objetivo del currículo de Bachillerato.

Actividad II: Identificación de algunos rasgos del dialecto extremeño

En el campo de la Lengua, para que los alumnos conozcan los rasgos más característicos del dialecto extremeño y reconozcan su distribución geográfica, la actividad que ya propone el currículo es la de identificar sobre los cuentos populares, previamente grabados, algunos rasgos del extremeño.

Para realizar esta actividad se requieren algunos pasos previos. La recogida de cuentos no es suficiente, pues solo nos aporta materiales de una zona geográfica concreta, la del centro educativo. Por eso, debemos buscar ejemplos de cuentos populares recogidos en otras zonas extremeñas. Esto puede solucionarlo el profesor acudiendo a la bibliografía y entresacando varios cuentos breves o fragmentos, como los que trans-

cribimos más adelante. A ser posible, debemos trabajar con textos completos, porque nos ofrecen más posibilidades, como su lectura y comprensión.

Para realizar esta actividad necesitamos también contar con unos conocimientos mínimos del dialecto extremeño. El profesor podrá obtener pronto esta información en los libros de texto, cuando estos se vayan adaptando al nuevo currículo extremeño. Entre tanto puede obtenerla, por ejemplo, en la introducción del *Diccionario extremeño*, del profesor Antonio Viudas.

Con este bagaje, la actividad puede ya plantearse a los alumnos de una forma general (reconocimiento de los rasgos característicos del extremeño) o parcial (reconocimiento de algún rasgo vocálico o consonántico, de algún leonesismo, arcaísmo, vulgarismo, sufijo, etc., característico del extremeño)

Vamos a ejemplificar de forma concreta y más detallada esta actividad, transcribiendo algunos cuentos populares procedentes de distintas zonas de Extremadura (Anexo I), proponiendo ejercicios concretos para analizar los cuentos (Anexo II) y resumiendo algunas características del dialecto extremeño (Anexo III)

ANEXO I.- Algunos cuentos populares extremeños

LOS LISIADOS

(Burguillos del Cerro, Badajoz)

Una vehj cogió Nuehjtro Señor a tōhj lohj malohj qu´ había en ´a goria y lohj ató con una cuerda, y lohj puso recorgando der cielo.

Cuando ehjtaban ataojh toitojh le dijo a san Pedro que cogiera la cuerda y se ehjtubiera asina jata qu´ ér le dijera que sortar´ aqueya gente. Pōhj señó, que se puso er Señor a decí misa, y cuando ba y dice: SURSUN CORDA. ¿Y qué s´ iba figurao san Pedro? Pensó qu´ er Señor l´ iba dicho: *suerta la cuerda*, y la sortó, y toítójh lohj malohj cayeron abajo. A unohj se le rompió un brazo, a otrojh se le sartó un ojo, a otro se l´ ales-tim´ una pielna, y er resurtao de toíto jue qu´ er mundo se yenó de gente lisiá. Por eso tohj lohj malohj tienen argún defeto; porqu´ ehjtán cahjtigaohj pò la mano e Diohj.

(Matías Ramón Martínez, *El Folk-Lore Frexnense*, 1883, págs. 57-58)

Notas para el comentario:

Este cuento, localizado en la zona sur de la Baja Extremadura, viene acompañado en el original por numerosas notas sobre el habla extremeña, que no transcribimos aquí.

El autor recurre a un intento de transcripción fonética en la que resaltan especialmente la grafía con que representa la aspiración y el uso en ocasiones de la grafía b por v.

Rasgos destacables: aspiración de “s” y otras consonantes (*vehj*, *Nuehjtro*...), aspiración de “f” inicial (*jata*, *jue*), neutralización de “l/r” a favor de “r” (*sartó*) o de “l”

(*pielna*), contracciones (*qu´ había*), yeísmo (*aqueya*, *yenó*), pérdida de “r” (*decí*), pérdida de “d” intervocálica (*tohj*, *figurao*, *lisiá*), reducción de grupos consonánticos (*defeto*), léxico (*ales-timó*, *asina*, *iba*), etc.

EL RATONCITO PÉREZ

(Alcuéscar, Cáceres)

Po esta era una jormiguita, y s´encontró’n ochabito barriendo la su casa... y ba y dice...:

–¿En qué lo ´mplearé? ¿Lo ´mplearé’n calamelitoh...? ¡Ay, no, no, que me dirán golosita...! Lo ´mplearé’n una cintita pa poneme guapita...

Se pus´ a la puerta... Pas´ un burro y le dijo:

–Jormiguita, ´hora sí qu´estág guapita...

–Como tú no me lo dag...

–¿Te quiég casá conmigo...?

–¿Cómo me bas a jacé de noche...?

–¡Ooog! ¡Ooog! ¡Ooog...!

–¡Ay, no, que me da mieo...!

Dimpuég pas´ un perro y le dijo...:

–Jormiguita, ´hora sí qu´estág guapita...

–Como tú no me lo dag...

–¿Te quiég casá conmigo...?

–¿Cómo me bas a jacé de noche...?

–¡Guau! ¡Guau! ¡Guau...!

–¡Ay, no, que me da mieo...!

Dimpuég pas´ un Ratoncito Pérez y le dijo...:

–Jormiguita, ´hora sí qu´estág guapita...

–Como tú no me lo dag...

–¿Te quiég casá conmigo...?

–¿Cómo me bas a jacé de noche...?

–¡Ea! ¡Ea! ¡Ea...!

–¡Ay, sí, sí! Contigo me caso...

La jormiguita se fu´ a labá y dijo...:

–Ratón Pérez, ten cuidiaíto no te caigas en la olla...

La jormiguita bino de labá y, ¡busca que te busca!, su Ratoncito Pérez muerto... y esmienza llorá...

–¡Ay, mi Ratoncito Pérez...!

Y po eso toah lag jormiguitah dicen...:

Un ratón Pérez

se cayó’n la olla...

Lag jormiguitah
cantan y lloran.

(Rafael García-Plata de Osma, “¡A la aceituna!”, hacia 1900, pero publicado en *Ruta de la Plata*, 1986, págs. 588-591)

Notas para el comentario:

Este cuento se localiza en la zona central de la Alta Extremadura.

El autor recurre a un intento de transcripción fonética en la que resaltan especialmente las diferentes grafías con que representa la aspiración (*dag*, *calamelitoh*) y el uso sistemático de la grafía b por v.

Rasgos destacables: aspiración de “s” (*calamelitoh*, *estág...*), aspiración de “f” inicial (*jormiguita*, *jacé*), uso de artículo ante determinante posesivo (*la su casa*), neutralización de “l/r” en favor de “l” (*calamelitoh*), pérdida de “r” (*pa*, *poneme*, *labá*), pérdida de “d” (*mieo*, *e*), contracciones (*s’ encontró n*, *fu’a*), vulgarismos (*po*, *dimpuég*), léxico (*dimpuég*, *esmienza*), etc.

A CABRA E O LOBO (Valle de Jálama, Cáceres)

Estaba a cabra cabrátis posta ê û canchalabátis (canchal). Binha u lobo lubátis, i le dixu:

–Cabra, cabrátis, baxati du canchu canchátis.

–Nõ, lobu lubátis, porquê me bas a cumel (comer) a minha carni cabrátis.

I le dixu u lobu lubátis:

–Baxati du canchu canchalátis, q’ a mi nu’ me gusta a carni de cabra cabrátis.

Bàxô a cabra cabrátis du canchu canchátis, foi u lobu lubátis, i iá cumei asta us cornus carnabitátis.

(Recogido como cuento portugués por José Leite de Vasconcellos, *Revista Lusitana*, XXXI, 1933, pág. 225; y *Contos populares e lendas*, I, 1963, págs. 59-60)

Notas para el comentario:

Este cuento, recogido como portugués, se localiza en la zona noroccidental de la Alta Extremadura, en un islote lingüístico existente en la zona cacereña de Trevejo (en la Sierra de Jálama). Parece ser un dialecto de transición, que aúna rasgos del portugués, del leonés occidental y del extremeño. Presenta tres modalidades, denominadas *mañegu* (en San Martín de Trevejo), *lagarteiru* (en Eljas) y *valverdeiru* (en Valverde del Fresno). El 28 de abril de 2000 la Junta de Extremadura declaró esta *fala* como bien de interés cultural de Extremadura.

En el cuento, además de las grafías y algunos rasgos portugueses, se encuentran dos de las características de esta *fala*:

- No diptonga la “e” y “o” breves tónicas: *posta* (puesta)

- Cierre de las vocales finales *o > u*, *e > i*: *canchu* (cancho), *lobu* (lobo), *carni* (carne)...

SANTAS SIN ASAS

(Navalvillar de Ibor, Cáceres)

Esto era un cabrero, que un día, estando con las cabras en el monte, se encontró al *lao* de una fuente un maletín lleno de monedas de oro, que abrió, y al ver tanta moneda, él, que no conocía más que las medallas, decía:

–¡Coñi, cuántas *Santas sin asas* y qué bonitas son!

Cuando llegó la noche, se marchó para el pueblo, y, al llegar a casa, desde la puerta empezó a llamar a su mujer a grandes voces, diciéndola:

–¡*Chacha*, mira *qui morralino mi he encontrau llenu de Santas sin asas*!

La mujer que las vio y sabía lo que aquello valía, le dijo:

–¡Qué *tontu eris!* *Esti no vali pa na...*

Con esto trataba de engañarle, y al día siguiente le dice:

–Mira, *chachu*, tú estás *mu atrasau* y no *sabis ná* de letra; *asín* que vas a *dir* unos días a la escuela *pa qui* aprendas. Yo *jablaré* con el señor *Maestru pa qui* te *deji entrar*.

–*Comu* tú quieras –dijo el *hombri*.

Fue la mujer a hablar con el Maestro, diciéndole:

–*Mirusté*, *señol* Maestro, mi *jombri* está un poco mal de la cabeza y se ha *empiñau* en venir a la escuela; yo le *pío* que *deji usté*, porque está *mu tontu* y si se le *meti* una manía en la cabeza, *nu* hay quién se la *saqui*.

El Maestro creyó a la mujer, le admitió en la escuela y al día siguiente se presentó el cabrero con un silabario que le había comprado su mujer. Como era tan torpe y no sabía nada, lo que hacía era morder y morder las puntas del silabario, y cuando pasaban unos días, le dijo su mujer:

–*Mía*, ya *sabis bastanti* y no *jace farta golver*.

Y aquella noche se levantó ella y se puso a hacer muchos buñuelos, que después cogió y tendió por el corral de la casa y tiró también algunos al tejado. Después se acostó y esperó a que su marido se levantase. Cuando éste se levantó, lo primero que hizo fue ir al corral por leña *pa* hacer la lumbre, y al ver tantos buñuelos, empezó a dar voces a su mujer, diciendo:

–¡*Chacha*, *chacha*, levántate y verás cómo han *llovíu buñuelos!*

–*Calla*, *ignoranti*, *cómu* va a ser *posibli*.

–*Levántati* y verás *cómu* está el corral, *cuajaitu* de *ellus*.

Ella se levantó y al verlo le dijo:

–Sí, *tienis* razón; *estu es llovíu del cielu*.

Y el cabrero, tan contento y convencido, se marchó a sus cabras, creyendo que habían llovido buñuelos del cielo.

A la noche siguiente, volvió la mujer a levantarse y fue a la cuadra y puso una sábana blanca cubriendo el pesebre y a la burra puso otra sábana, recogida por las patas, y, como el día anterior, esperó a que se levantase su marido, quien por la mañana, al ver esto, salió gritando:

–¡*Chacha, chacha, levántati*, verás cómo la burra está *diciendu* misa!

Ella se levantó y le hizo creer que así era.

El cabrero se fue a las cabras, y a los pocos días pasaron por allí unos señores, que le preguntaron:

–Buen pastor, ¿se ha encontrado usted un maletín lleno de monedas de oro?

–¡*Coñi!*, yo *nu sé qui es esu*. Yo lo que *mi topau* es un *morralinu* de *Santas sin asas*.

–¿Y dónde lo tiene usted?

–*Pos si* lo llevé a mi mujer y ella sabrá *ondi* lo tieni. Si *quierín ustés, mus vamus* a casa a *qui* ella se *li* dé.

Se fueron a su casa, y la mujer, al verlos entrar, comprendió que aquellos eran los que habían perdido el maletín, y se convenció cuando le dijo su marido:

–*Chacha*, saca *esi morralinu* tan bonito que yo topé lleno de *Santas sin asas*.

–¿*Qué morralinu?* -dijo la mujer.

–¡*Coñi!*, aquel *qui* yo me *topé*, ¿no *ti* acuerdas?

–Ni tú tampoco, porque tú no te has *topau ná* -dijo la mujer.

–Que *sí* muel, *mi* lo topé antes de ir a la escuela, cuando me roía y me comía el silabario.

–¿No lo ven *ustés, señoris?* Está *tontu* del *tó*.

–No, no, estoy tonto, ¿No te acuerdas que *jué* por cuando *llovierun* buñuelos del cielo y la burra cantó misa?

–No *li jagan casu*; ya ven que no está *güeno* de la *mollera*.

Y así, los señores, convencidos, se marcharon, quedándose los cabreros con las *Santas sin asas*, gracias a la listeza de la mujer.

Y aquí se acabó mi cuento con sal y pimienta.

(Marciano Curiel: “Cuentos extremeños”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, Madrid, 1944)

Notas para el comentario:

Este cuento se localiza en la zona oriental de la Alta Extremadura.

El autor utiliza una transcripción normalizada, limitándose a recoger, marcándolos en cursiva, algunos rasgos dialectales.

Rasgos destacables: cierre de las vocales finales *o > u*, *e > i* (*mi*, *encontrau*, *tontu*, *ondi...*), aspiración de “f” inicial (*jablaré*, *jombri*, *jué*, *jagan*), neutralización “l/r” en

favor de “l” (*señol*) o de “r” (*farta*), diminutivo en “-ino” (*moralino*, *morralinu*), vacilaciones vocálicas (*empiñau*), pérdida de la “d” (*lao*, *pío*, *usté*), pérdida de “r” (*mía*, *pa*), pérdida de la “j” (*muel*), contracciones (*mirusté*), vulgarismos (*na*, *pa*, *mu*, *golver*, *güeno...*), fórmulas de tramiento (*chacha*, *chachu*), formas pronominales (*mus*), léxico (*asín*, *dir*), etc.

LA PIJOTERA CRIÁ DEL CURA

(Garrovillas, Cáceres)

Un cura tenía una criá mu pijotera que, cuando su amu no ehtaba delantri, le daba paliqu’al sacristán, al monacillu y a touh los moduh (mozos) que habí’ en el puebru. Un día que bin’el sacrihtán de la feria de bendel una baca, ehtaba palrandu con él, cuando bein benil al cura y la criá lo meti en la tinaja del pan. Otru día palabra con el monacillu y bien’el cura y lo met’ en la jadena. Otru palabra con el pianihita, bi’ en el cura, y ba y meti dembaju de la chimenea al probi pianihita. El cura se había pelcatau de toítu. Un día de fiehta entró en misa, y bella entral el cura y ensegúia emprecipió a cantal:

–Entri María, la compuehta,

que mi dineritu me cuehta.

Y le contehta el monacillu:

–En la tinaja del pan,

me quisihthi ajogal.

Y le replic’el organihta:

–Y yo pagué máh que ninguno

que me quemé lah naridih (narices) y el culu.

(Moisés Marcos de Sande: “Cuentos extremeños”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, III, Madrid, 1947, págs. 86-95)

Notas para el comentario:

Este cuento se localiza en la zona central de la Alta Extremadura.

El autor recurre a una transcripción fonológica en la que resaltan la grafía con que representa la aspiración y el uso sistemático de la grafía b por v.

Rasgos destacables: aspiración de “s” (*ehtaba*, *touh...*), aspiración de “f” latina (*ajogal*), conservación de las antiguas sonoras (*moduh*, *naridih*), cierre de las vocales finales *o > u*, *e > i* (*cuandu*, *amu*, *meti*, *entri...*), neutralización de “l/r” en favor de “l” (*bendel*, *pelcatau...*) o de “r” (*puebru*), pérdida de “d” (*criá*, *touh*, *toítu*), contracciones (*tení’una*), metátesis (*palrandu*), vulgarimos (*mu*, *bein*, *dembaju*, *probi*, *quisihthi*), léxico (*pijotera*, *monacillu*, *jadena*, *emprecipió*), otros (*delantri*, *bella* –ver la–), etc.

AS COSAS DE TIU FAUSTINU

(San Martín de Trevejo, Cáceres)

Y o cuando lebo tamén a orina. Estaba mau (malo) tíu Faustinu y tenía que lebal a orina o mecu (médico). Y entoncis él dixu:

–Ah, no sea conta que me ban a quitar a mío réjimen do biñu y de too.

Agarró a orina d’a mullel (tía María) y la lebo a o mecu. Y resulta que le prohibieron o biñu –a mullel, porque era a orina d’a mullel–. Cuando chegó a casa...

–Pois, tú non poi bebel.

Y le quitó una maná de coisas. Dixu tíu Faustinu:

–O resulta que el que non ten que bebel, eris tú polque a orina era túa.

(Antonio Viudas Camarasa, *Alminar*, núm. 6, Badajoz, 1979, pág. 23)

Notas para el comentario:

Este cuento se localiza en la zona noroccidental de Cáceres, en el islote lingüístico de Trevejo. Este dialecto, denominado “fala”, cuenta con tres modalidades: *mañegu* (en San Martín de Trevejo), *lagarteiru* (en Eljas) y *valverdeiru* (en Valverde del Fresno). Este cuento pertenece al *mañegu*.

En el cuento se encuentran rasgos del gallego-portugués (por ejemplo los artículos) y del extremeño: cierre de las vocales finales *o > u*, *e > i* (*cuandu*, *amu*, *entoncis...*), uso de artículo ante determinante posesivo (*a mío réjimen*), neutralización de “l/r” en favor de “l” (*lebal*, *bebel*, *polque*), pérdida de “d” intervocálica (*mecu*, *too*, *maná*), etc. También hallamos algunas características propias de esta *fala*, como la no diptongación de *e* y *o* breve tónicas: *conta* (cuenta), *ten* (tiene)...

SIN TÍTULO

(Alburquerque, Badajoz)

(Una chica, al quedarse embarazada, se casa con un infeliz. El pobre marido muestra sus dudas, al ver que su mujer tiene un hijo a los tres meses de la boda; pero la suegra se encarga de convencerle a gritos)

–¡Mal yerno...! ¡So canalla...! Pero a ti no te se cae la cara de vergüensa dehconfiá, como htá dehconfiando, de mi pobre hijita, nsima del dihuhto que le htá dando. ¿A ti no te da vergüensa? A qué vienen esah dudah. Porque lah cuentah, mal marío, no puen se máh clarah qu’ehtán..., y si no, ponte a pensá: marso, magarso y meh de marso, treh; abril, abrilillo y meh d’abrí, seih; y mayo, magayo y meh de mayo, nueve... ¿Ea, son o no son lah cuentah? ¿Tengo o no tengo rasón...?

(Eugenio López Cano: “A propósito de unos chascarrillos”, *Saber Popular*, núm. 12, Fregenal de la Sierra, 1998, págs. 71-79)

Notas para el comentario:

Este cuento se localiza en la zona de la Raya portuguesa. En diversas zonas fronterizas con Portugal (Cedillo, diversas aldeas y caseríos de Valencia de Alcántara –Cáceres–, y en Olivenza –Badajoz–) se habla una variedad dialectal portuguesa, con intensa castellanización.

Una de las características de esta variedad dialectal es el seseo, que llega hasta Talavera la Real (Badajoz), y que aparece en este texto: *vergüensa*, *nsima*, *pensá*, *marso*, *rasón*...

En el cuento también podemos señalar algunas características del extremeño: aspiración de “s” (*dehconfiá*, *esah*, *mah*...), pérdida de “d” intervocálica (*dehconfiá*, *marío*, *puen*...), pérdida de “r” (*se*, *pensá*...), orden de los pronombres (*te se*), contracciones (*como htá*, *le htá*...), etc.

LA RAPOSA, EL LOBO Y LA LIEBRE

(Valdastillas, Cáceres)

La raposa y el *lobu* se *pusun* de *acuerdu pa* ver cómo atrapaban a la *liebri*. Se les ocurrió *na menus* que la zorra *aparentasi* que se había *muertu*. *Entoncis* la *liebri* fue a dar el *pésami* en *cá* la zorra y decía:

–Pobrecita zorra, pobrecita zorra, ¡ay!, cómo se nos ha *muertu*... *Paeci* bien muerta, pero *dicin* que las zorras, cuando se *muerin*, menean una patita, pobrecita...

Al *oirlu*, la zorra empezó a menear la pata y la *liebri* que lo vio, se dio cuenta de que estaba viva y salió *corriendu* como ella *sabi hacerlu* y se salvó. O sea, que era más lista la *liebri* que la raposa y el *lobu juntus*.

(Fernando Flores del Manzano: *Mitos y leyendas de tradición oral en la Alta Extremadura*, 1998, págs. 214-215)

Notas para el comentario:

Este cuento se localiza en la zona norte de la Alta Extremadura.

El autor utiliza una transcripción normalizada, señalando en cursiva algunos rasgos dialectales.

Rasgos destacables: cierre de las vocales finales *o > u*, *e > i* (*lobu*, *acuerdu*, *liebri*, *entoncis*...), pérdida de “r” (*pa*, *paeci*), pérdida de “d” (*na*), pretéritos perfectos fuertes (*pusun*), vulgarismos (*en ca*), etc.

UNA ZORRA QUE IBA A POR UVAS

(Caminomorisco, Cáceres)

Esto era una vez una zorra que todas las noches iba a *comé* uvas a la viña. Y ya el *amu* se dio de cuenta y vio por la mañana que faltaban uvas, y va y dice:

–¿Quién me habrá *robao* a mí las uvas?

Y así un día y otro día. Hasta que fue un día y cogió la escopeta y se quedó al *aguardu* por la noche. Se escondió debajo de las parras *pa ve* si pillaba al ladrón. Ahora, estaba *debaju* de las parras y ya era de *nochi*, y va y *sienti* un ruido, y dice:

–Ahí viene el ladrón.

Y vio un *bultu* y le tiró un *tiru*. Ahora, vio que era una zorra, que salió de *estampía*. Y según iba la zorra corriendo, se enganchó en las alambres de la cerca de la viña. Entonces las alambres hicieron “ringun-rangu”, y la zorra, que creía que había *sonau* una guitarra, *dici*:

–Coño con el ringun-rangu,
guapa *vengu* yo para bailar los tangos.

(Revista *El Correo Jurdano*, núm. 13, 1998)**Notas para el comentario:**

Este cuento se localiza en la zona norte de la Alta Extremadura.

El autor utiliza una transcripción normalizada, señalando en cursiva algunos rasgos dialectales.

Rasgos destacables: cierre de las vocales finales *o > u*, *e > i* (*amu*, *aguardu*, *nochi*, *sienti...*), pérdida de “r” (*comé*, *pa*, *ve*), pérdida de “d” (*robao*, *estampía*), etc.

Anexo II.- Propuesta de actividades para el análisis de los cuentos populares

Dado que se trata del análisis de unos textos que, en cierto modo, se apartan de la norma general del español, se pueden abordar diversas cuestiones propias de la reflexión lingüística, como los conceptos de lengua y dialecto, las lenguas de España en la actualidad, la evolución del español a lo largo de la historia, el dialecto extremeño, arcaísmos y neologismos; leísmo, laísmo y loísmo; ceceo y seseo, yeísmo, lenguas en contacto (lusismos, por ejemplo), etc.

Pero, centrándonos en el análisis de los propios textos, se debe incidir de forma más sistemática en localización y explicación de los rasgos del dialecto extremeño que se puedan encontrar en el cuento. Damos aquí una guía de posibles actividades, aunque debe ser siempre el profesor quien, atendiendo a las características del texto y a la situación previa de sus alumnos, decida las actividades que pueden realizarse.

1.- Lectura atenta:

- Con este primer acercamiento, se buscará la comprensión del texto.
- En algunos casos, será necesario que el profesor dé previamente algunas indicaciones acerca de los signos empleados para transcribir gráficamente el texto.
- Se atenderá también a cuestiones de pronunciación de las peculiaridades fonéticas y fonológicas.
- Se procurará una entonación adecuada.

2.- De Fonología y Fonética:

- ¿Qué peculiaridades fonético-fonológicas presenta el texto? Explícalas y pon algunos ejemplos.
- ¿Se produce apertura vocálica como forma de expresar el plural?
- ¿Se produce cierre de las vocales finales *o > u*, *e > i*?
- ¿Hay aspiración de “f-, j, -s, -z, -d”? ¿Se marca esta aspiración de alguna forma en la escritura? Pon algunos ejemplos.
- ¿Se pierde la “-d-“ intervocálica? ¿Y alguna otra consonante intervocálica? ¿A qué puede deberse este fenómeno?
- ¿Se neutraliza la oposición “l/r”? Pon algún ejemplo. ¿Afecta esto a la comprensión del texto?
- ¿Se producen fenómenos de seseo o de yeísmo? Pon algunos ejemplos.
- De todas las características anteriores, o, al menos, de las que se den en el texto que estamos analizando, ¿se podría deducir a qué zona de Extremadura pertenece? Razona la respuesta.

3.- De Morfosintaxis:

- Señala en el texto los pronombres personales que haya, y comenta si se utilizan de forma diferente al español estándar.
- Busca los diminutivos del texto y explica su uso.
- ¿Se encuentran construcciones de artículo más posesivo? ¿A qué puede deberse este uso? ¿Es un rasgo dialectal o un rasgo vulgar? Razona la respuesta.
- ¿Hay usos transitivos o pronominales de los verbos que no se ajusten a la norma del español, y que, por tanto, sean propios del extremeño? Pon algún ejemplo.
- ¿Se dan los fenómenos de leísmo, laísmo y loísmo? Explícalos.
- Fíjate en el uso de las preposiciones y explica los usos que te llamen la atención.
- ¿Se emplean sufijos propios de alguna zona de Extremadura? Pon ejemplos, y explícalos.

4.- De Léxico:

- Busca en un diccionario de español las palabras cuyo significado desconozcas o creas que son propias de Extremadura. ¿Se encuentran en el diccionario? ¿Tienen una definición que se corresponda con el uso que parecen tener en este contexto?
- Busca esas mismas palabras en un diccionario, vocabulario o glosario del dialecto extremeño (por ejemplo, el *Diccionario* de Antonio Viudas). ¿Se encuentran definidas? ¿Se corresponde su definición con lo que parecen significar en el contexto?
- ¿Qué podemos deducir de los dos ejercicios anteriores? ¿Cuál es el origen de esas palabras? Propón una explicación razonada para cada una de ellas.
- Si se trata de leonesismos, andalucismos o lusismos, señala a qué zonas del mapa lingüístico de Extremadura puede pertenecer el texto analizado.
- ¿Se producen apócope y fusiones de palabras? Explica los casos que encuentres en el texto.

5.- Otras actividades prácticas de comprensión y expresión:**5.a.- De comprensión general:**

- Resume el contenido del texto.
- ¿Qué tema o temas se tratan en el texto?
- ¿Qué título le pondrías tú al texto?

5.b.- De literatura:

- ¿Se trata de un texto literario o no literario? Explica la respuesta.
- Si es literario, ¿a qué género literario pertenece?
- El lenguaje empleado, ¿pertenece a un registro culto, coloquial o vulgar?

5.c.- De reflexión personal y de aplicación práctica:

- Sitúa en un mapa de Extremadura la zona aproximada a la que podría corresponder el texto. Señala en ese mapa las diferentes características y fenómenos del habla extremeña, y diferencia las zonas resultantes mediante diferentes colores.
- Escribe un breve texto en el que se trate acerca de alguna costumbre popular de tu zona, y emplea las características propias del habla extremeña en ese texto.
- Observa la forma de hablar de tus amigos y familiares, y anota las características que te llamen la atención.

5.d.- De recapitulación:

- Realiza, con un pequeño equipo de compañeros, un esquema general en el que se resuman las diferentes características fonológicas, fonéticas, morfosintácticas y léxicas del extremeño. Explica el esquema a tus compañeros.

- Elabora, con el resto de los alumnos de tu clase, un pequeño “diccionario” que recoja el léxico de la zona. El léxico recogido se puede organizar de forma alfabética o por campos semánticos (de profesiones, tareas agrícolas, etc.)
- Si los cuentos presentados lo sugieren, realiza algún trabajo de investigación acerca del folklore, las costumbres y las tradiciones populares de la zona de influencia de tu centro educativo.

ANEXO III.- Características del dialecto extremeño**Características fonético-fonológicas**

El **vocalismo** no difiere esencialmente del castellano, aunque las vocales átonas sufren un proceso de relajación muy fuerte. Características:

- 1.- Epéntesis o inserción de la vocal *i* en la terminación de algunas palabras: *quiciás, matancia, urnia, ricia, gracias, alabancia, lambiar, holgación...* Es un leonesismo que está extendido por toda la región, pero en franco retroceso.
- 2.- En la Alta Extremadura, cierre de vocales finales *o > u* y *e > i*: *zapateru, lobu, niñu, airi, aceiti...* Es un leonesismo que aparece en la zona noroccidental y central de Cáceres.
- 3.- El vocalismo átono registra gran vacilación. Se trata de vulgarismos y dialectalismos extendidos por otras zonas hispánicas (*intierro, dispertar, escuro...*), diphongaciones analógicas (*dijieron, juegaban, meriendaba, dientista...*), reducción de diptongos (*nacencia, pacencia, pos...*), metátesis (*naiden*), asimilaciones (*dicir, intierro...*), disimilaciones (*medecina, dispertar, escuro...*), aféresis (*bujero*), etc.

El **consonantismo** presenta las siguientes características:

- 1.- Aspiración de la *f-* inicial latina, rasgo común con el andaluz, el leonés oriental, el canario y el español de América (*jacha, jigo, jincar, jocicos...*). La *f-* se conserva en el dialecto de la zona de Trevejo: *faba, fariña...* La aspiración se ha generalizado a la *j* castellana (*muher*) y a otras consonantes (*-s, -z, -d*) en posición final de sílaba o palabra (*ehte, capah, ahmitir*). Estas aspiraciones provocan otro fenómeno, un meridionalismo, el ensordecimiento de la consonante siguiente: *faratar, noviajo, rajuño...* A veces, incluso desaparece la *-s*: *hablates* (hablastes), por ejemplo, en Zafra.
- 2.- Neutralización de la oposición *-l / -r* en posición implosiva; es decir, cambio de *l* en *r*, o viceversa. Es un meridionalismo. Lo normal es la neutralización en favor de la *r* (*sordao, borsa...*). Menos extendida, limitada sobre todo a la zona norte cacereña (aunque se escucha también por ej. en la Siberia, Cañamero...),

es la neutralización en *l* (*peol, cuelpo, comel...*). A veces, al final, desaparece la *r* (*peó*). El cambio *r > l* en los grupos *bl-*, *cl-* y *fl-* es un leonesismo (*frauta, fror, ombrigo, cravé...*)

- 3.- Conservación del grupo *mb* latino en algunas palabras, sin reducirlo a *m* como hace el español: *lamber, lambucero, lampuzo, emberga* (amelga), *lomba* (surco torcido), *Tamburejo...* Estas formas son cada vez más raras e inusuales. Es también rasgo leonés.
- 4.- Conservación de las antiguas consonantes sonoras, características del español antiguo. Sólo se conservan en el norte de la provincia cacereña: *cada* (casa), *gudano* (gusano), *adeite* (aceite), *idil* (decir), *jadel* (hacer), etc. En 1935 se conservaban en muchos pueblos cacereños. Hoy se ha señalado su pervivencia de algún modo en Serradilla, Malpartida de Plasencia, Sierra de Gata, Torrejoncillo...; pueblos de la zona de Coria: Pescueza, Calzadilla, Guijo de Coria, Cachorrilla, Casillas, Montehermoso, Villa del Campo...
- 5.- Seseo (se mantiene en Fuente del Maestre y, por influjo portugués, en la Raya portuguesa, desde Albuquerque al sur de la provincia de Badajoz) y ceceo (documentado, aunque ya desaparecido, en Malpartida de Plasencia)
- 6.- Hay pueblos que son yeístas, frente a otros que mantienen la distinción *ll / y*. Esta distinción se mantiene en focos aislados: Fuente del Maestre, Valle de Santa Ana, Granja de Torrehermosa, Bodonal de la Sierra, Orellanita, Salvatierra de los Barros, Puebla de Alcocer, Casas de Don Pedro, Valdecaballeros, Castilblanco, Helechosa, Villarta, Peloché, Fuenlabrada... En Cáceres se distingue en el centro y sur de la provincia: Aliseda, Madroñera, Albalá...
- 7.- Pérdida de la *-d-* intervocálica: *azá, tená, coloco*, etc. Es meridionalismo.

Características morfosintácticas

En este punto es difícil referirse a “peculiaridades” regionales, ya que casi todas estas características no son propias de Extremadura. En su mayoría pueden definirse como vulgarismos o dialectalismos extendidos por otras zonas lingüísticas.

- 1.- El género de algunas palabras presenta diferencias con el español: *la calor, la reúma, la fantasma, la pus, la enjambre, el cerillo, el boto, el tenao, el enjalmo...*
- 2.- El número. En algunas zonas el plural pierde la *-s* final; pero, en la mayor parte de la región (excepto en Campanario y en la zona noroccidental cacereña) se aspira la *-s*: *lah floreh*. Esta aspiración provoca algunos fenómenos de fonética sintáctica del tipo, por ejemplo: *loh sojoh*.
- 3.- La forma de diminutivo más frecuente es *-ino*, característico del leonés: *chiquinino, cajina, cervicina...* Menos frecuente es el también sufijo leonés *-ín*:

Periquín, Manolín, Pin, chavalín...

- 4.- Es habitual en la mitad norte de Cáceres la anteposición del artículo ante el posesivo: *el mi coche, la mi casa...* Es un rasgo leonés, que también existía en el castellano medieval. También es habitual el artículo ante nombre propio femenino: *la Antonia*; y menos ante nombre masculino: *el Antonio* (sí en Almendralejo y otros sitios). Es en realidad un vulgarismo extendido por todas las áreas lingüísticas del español; no es un rasgo dialectal. Es correcto en casos como *La Greta Garbo, La Lola Flores*, etc.
- 5.- En los pronombres personales son muy frecuentes los vulgarismos del tipo *me se olvidó, te se...* También *me dé usted* (deme usted) En el plural de estos pronombres podemos encontrar aún formas del tipo: *mos, mosotros, sos, vos, sus, vus...* Se trata de vulgarismos, más que dialectalismos. En el orden de los pronombres también encontramos el arcaísmo: *yo y él*. El leísmo y el laísmo está extendido por ambas provincias, excepto en determinadas zonas, como por ejemplo, la de Fregenal de la Sierra.
- 6.- Quedan restos del antiguo genitivo partitivo latino, especialmente en frases hechas: *unos pocos de, una poca de agua, unos cuantos de años...*
- 7.- La forma interrogativa general en el centro y en el sur de la región es *¿lo qué?*, pronunciado *¿lo que?* en algunas zonas, como Mérida. También puede encontrarse el pronombre femenino *¿cuála?*, que es un vulgarismo.
- 8.- En el sistema verbal, señalemos como aspectos representativos:
 - La abundancia de verbos en *-ear*: *lloviznear, amargujear, jociquear, besuquear...*
 - La asimilación analógica de la primera persona de los verbos incoativos (que expresan que una acción comienza a realizarse) a las formas del infinitivo: *yo creza* (crezca), *anocheza, agradeza...* Este rasgo es un leonesismo.
 - Son de uso corriente las formas fuertes de la tercera persona del plural del pretérito perfecto simple: *puson* (pusieron), *vinon, dijon...* Por su carácter de vulgarismo se hallan en otras regiones.
 - El imperativo en *-ai*: *mirai* (mirad), *andai* (andad)...
 - Las formas *velaí, velaquíle...* (vele aquí le)
- 9.- Algunos verbos registran valores específicos en el extremeño, como por ejemplo:
 - *Haber* (que a veces conserva la forma plena *habemos*, frente a *hemos*), con los significados de “tener” (*habiendo* muchas naranjas), “ser” (*habemos* dos hermanos), “estar” (*habíamos* allí muchos).
 - *Caer*, con los significados de “derramar, verter” (*caí* un vaso de agua) y “tirar” (vas a *caer* la comida)
 - *Quedar*, con los significados de “dejar, olvidar” (me he *quedao* las llaves en

- casa)
 – *Entrar*, con el significado de “meter” (*entra* las bestias en la cuadra, *entra* el coche)
 – *Coger*, referido a personas, con el significado de “caber” (no *coges* en el coche)
 – *Soñar* se emplea como pronominal (luego *me sueño* con ella)

10.- Como fórmulas de tratamiento, en las zonas rurales es normal *tío*, *tía*, con o sin artículo, para designar a personas mayores, sin implicar lazos de familiaridad: *el tío Antonio*, *la tía Tomasa*... En algunos pueblos de la comarca de la Siberia, se escucha con el mismo sentido el tratamiento *hermano*. También está muy extendido *chacho*, *chacha*, *chascho*, con valor apelativo.

El léxico extremeño

Es innecesario resaltar la pérdida del vocabulario propio en favor del español, como ocurre en otras regiones. Esta pérdida de léxico se debe en ocasiones a la pérdida de los objetos, aperos, productos, labores, etc. (es el caso, por ejemplo, de la agricultura). Con grandes cautelas, podemos encuadrar algunas palabras del léxico extremeño como leonesismos, andalucismos, arcaísmos, etc.

- 1.- **Leonesismos** (occidentalismos): *achiperres* (trastos), *caer* (tirar), *candar* (cerrar), *concalecer* (enfermar), *cuadril* (cadera), *dambos*, *escurriajas* (escurriduras), *esmorecer* (aterirse de frío), *farraguas* (descuidado en el vestir), *fracatúa*, *fusca*, *grancias*, *lamber* (lamer), *lambiar*, *llares*, *palrar* (charlar), *pando* (poco profundo), *quedar* (olvidar), *risorio*, *tajarria*, *urnia*, *zacho*, etc.
- 2.- **Arcaísmos**: *agora*, *aína*, *alvellana*, *ansí*, *arbulario* (veleidoso), *belitre*, *bucheta* (hucha), *charneca*, *chíchare*, *cogollo* (copa del árbol), *compaña*, *condío* (embutido), *de contino*, *desapartar*, *legar* (atar), *mercar*, *nacencia*, *orilla* (tiempo), *puchas*, *secochar*, etc.
- 3.- **Andalucismos** (meridionalismos): *agilar* (andar deprisa), *ajuir*, *alcucero*, *anterrollo* (collera), *aterminarse* (decidirse), *boto* (bota), *cerillo*, *doblar* (desván), *escupidera*, *jato* (provisiones), *puño* (puñetazo), etc.
- 4.- **Vulgarismos**: *abuja*, *acituna*, *aluego*, *andenantes*, *antier*, *asín*, *asina*, *bujero*, *dende*, *estenazas*, *irutar*, *jabalín*, *juegar*, *nadien*, *nusotros*, *ocalito*, *paer* (pared), *tamién*, etc.
- 5.- **Lusismos**: *fechar* (cerrar), *fechadura* (cerradura), *canga* (yugo de mulas), *cañafote*, *gañafoto* (saltamontes), *chaira*, *chero* (olor), *entallarse* (pillarse), *escarrancharse* (abrirse de piernas), *jerrete* (aguijón), *jorear* (cribar), *largo* (lejos), *morgaño*, *nuevo* (joven), etc.
- 6.- **Extremeñismos**: *achiscarse*, *ajunco* (vómito), *alpaca* (paca), *amoragar* (hacer las cosas mal), *andacpadres* (enredos), *añujarse*, *apergollar* (uncir), *arrepío*

(locura), *azuche*, *carilla*, *carrefila*, *coguta*, *cono*, *corniche*, *escarapelarse* (prevenirse), *guapero*, *jilimoje* (ensalada), *jimplar*, *langosto* (saltamontes), *mícale*, *paltrocho*, *pantaruja*, *perigallo*, *zangaliporro*, etc.

BIBLIOGRAFÍA

- AARNE, Antti; y THOMPSON, Stith: *Los tipos del cuento folklórico. Una clasificación*, Academia Scientiarum Fennica, Helsinki, 1995.
- BARCIA MENDO, Enrique: “Los cuentos populares extremeños. Su utilización didáctica en Educación Infantil y Primaria”, inédito, tesis doctoral, Universidad de Extremadura, 1999.
- BRAVO YUSTE, Araceli: “La recopilación de cuentos y leyendas en la comarca de Trujillo” *Saber Popular*, núm. 12, Fregenal de la Sierra, 1998, págs. 11-26.
- CAMARENA, Julio: *Cuentos tradicionales recopilados en la provincia de Ciudad Real*, Instituto de Estudios Manchegos, Ciudad Real, 1984.
- CAMARENA, J.; y CHEVALIER, M.: *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos maravillosos*, Gredos, Madrid, 1995.
- CAMARENA, J.; y CHEVALIER, M.: *Catálogo tipológico del cuento folklórico español. Cuentos de animales*, Gredos, Madrid, 1997.
- CANTONERO, Manuela; DURÁN, Pilar; MORÁN, Eulalia; y RODRÍGUEZ, Francisca: “Literatura de tradición oral en la comarca de Jerez de los Caballeros. Cuentos populares”, *Saber Popular*, núm. 14, Fregenal de la Sierra, 2000, págs. 69-81.
- CHEVALIER, Maxime: *Cuentecillos tradicionales en la España del Siglo de Oro*, Ed. Gredos, Madrid, 1975.
- CHEVALIER, Maxime: *Cuento tradicional, cultura, literatura (siglos XVI-XIX)*, Ediciones Universidad de Salamanca, Salamanca, 1999.
- CHEVALIER, Maxime: *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, Crítica, Barcelona, 1983.
- CHEVALIER, M.: *Folklore y Literatura: el cuento oral en el Siglo de Oro*, Crítica, Barcelona, 1978.
- CHEVALIER, Maxime: “Entre folklore y Literatura: el cuentecillo tradicional (y la novela corta)”, en *Historia y Crítica de la Literatura Española*, II, Crítica, Barcelona, 1980, págs. 333-339.
- CURIEL MERCHÁN, Marciano: *Cuentos extremeños [1944]*, Editora Regional, Mérida, 1987.
- ESPINOSA, Aurelio M. (padre): *Cuentos populares españoles*, 3 vols., CSIC, Madrid, 1946-1947.
- FLORES DEL MANZANO, Fernando: “Reflexiones en torno a una experiencia didáctica: Literatura y dialecto extremeño en la enseñanza”, *Revista de Estudios Extre-*

- meños, XLII, III, 1986, págs. 595-603
- FLORES DEL MANZANO, Fernando: *La vida tradicional en el Valle del Jerte*, Asamblea de Extremadura, Villanueva de la Serena (Badajoz), 1992.
- FLORES DEL MANZANO, Fernando: *Con acento extremeño (Habla dialectal y Literatura de tradición oral en el aula)*, Junta de Extremadura, Mérida, 1999.
- Folklore y Escuela*, Documento monográfico, CEP, Badajoz, 1989.
- GARCÍA CONTRERAS, Alicia: “Algunas muestras de literatura oral popular en la comarca de las Villuercas” *Saber Popular*, núm. 12, Fregenal de la Sierra, 1998, págs. 27-55.
- GARCÍA SURRALLES, Carmen: “El cuento tradicional en primaria”, en *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, núm. 18, Zaragoza, 1993, págs. 101-106.
- GIL, Rodolfo: *Los cuentos de hadas: historia mágica del hombre*, Salvat, Barcelona, 1982.
- HELGUERA y ABAD: “El folklore como fuente de actividades lingüísticas”, *Revista de Folklore*, núm. 139, Valladolid, 1992, págs. 29-33.
- HERNÁNDEZ DE SOTO, Sergio: “Cuento popular. Los tres claveles”, *El Folk-Lore Frexnense*, Fregenal de la Sierra, 1883, págs. 2024.
- HERNÁNDEZ DE SOTO, Sergio: “Cuentos populares de Extremadura”, *Biblioteca de las Tradiciones Populares Españolas*, X, Madrid, 1886.
- LARREA PALACÍN, Arcadio: *El Folklore y la escuela. Ensayo de una didáctica folklórica*, CSIC, Madrid, 1958.
- LÁZARO CARRETER, Fernando: “Lázaro y el ciego: del Folklore a la novela”, *Historia y Crítica de la Literatura Española*; II, Crítica, Barcelona, 1980.
- LLANO, Aurelio de: “Cuentos asturianos”, *Archivo de Tradiciones Populares*, Madrid, 1925.
- LÓPEZ SERRANO, Ricardo: *La recogida de literatura tradicional como actividad educativa*, ICE, Universidad de Salamanca, Salamanca, 1986.
- LÓPEZ VALERO, Amando: “El cuento infantil y su didáctica”, en *Cuentos y leyendas de España y Portugal*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1997, págs. 167-175.
- LUQUE ROMERO; y otros: “Aportaciones de la Antropología al currículo de EEMM: el programa de cultura andaluza”, *Antropología Cultural en Extremadura*, Mérida, 1989.
- MARCOS ARÉVALO, Javier: *La construcción de la Antropología Social en Extremadura*, Cáceres, 1995.
- MARCOS ARÉVALO, Javier: *Etnología de Extremadura (Investigación y docencia)*, Junta de Extremadura y Caja de Extremadura, Badajoz, 2000.

- MARCOS DE SANDE, Moisés: “Cuentos extremeños”, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, III, Madrid, 1947, págs. 86-95.
- MARTOS NÚÑEZ, Eloy: *La poética del patetismo. Análisis de los cuentos populares extremeños*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1988.
- MARTOS, Eloy; y SOUSA, Víctor de (coordinadores): *La casa encantada. Estudios sobre cuentos, mitos y leyendas de España y Portugal*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1997.
- MATILLA ÁLVAREZ, Juan José: “El cuento: importante soporte para la animación a la lectura en las Enseñanzas Primaria y Secundaria Obligatoria”, en *Cuentos y leyendas de España y Portugal*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1997, págs. 187-191.
- MAYA RETAMAR, Guadalupe de la: “Los cuentos en el aula de lenguas extranjeras”, en *Cuentos y leyendas de España y Portugal*, Editora Regional de Extremadura, Mérida, 1997, págs. 205-207.
- MENDOZA DÍAZ-MAROTO, Francisco: “Metodología y cuestionario para la recogida de cuentos folclóricos por los alumnos”, *Nueva Revista de Enseñanzas Medias*, núm. 4, Madrid, 1984, págs. 9-18.
- MONTERO MONTERO, Pedro: “Una aproximación metodológica y tipológica a los cuentos populares extremeños en los barrios de Badajoz”, *Saber Popular*, núm. 1, Fregenal, 1987, págs. 55-64.
- MONTERO MONTERO, Pedro: *Los cuentos populares extremeños en la Escuela*, ICE, Badajoz, 1988.
- MONTERO MONTERO, Pedro: “Pedagogía del cuento. El cuento en las aulas: en busca de la palabra perdida”, *Folklore y Escuela, documento monográfico*, núm. 1, CEP, Badajoz, 1989, págs. 29-31.
- MONTERO MONTERO, Pedro: “Arte verbal urbano: aproximación etnográfica a los cuentos populares extremeños en la ciudad de Badajoz”, I, *Revista de Folklore*, núm. 111, Valladolid, 1990, págs. 103-108; y II, núm. 113, 1990, págs. 157-164.
- MONTERO MONTERO, P.; y GONZÁLEZ PÉREZ, P.: “Cuentos populares extremeños en los barrios de Badajoz”, en *Antropología Cultural en Extremadura*, Asamblea de Extremadura, Mérida, 1989, págs. 667-681.
- PELEGRÍN, Ana: *La aventura de oír. Cuentos y memorias de tradición oral*, 4ª reimpresión, Editorial Cincel, Madrid, 1986.
- Programa de Cultura Extremeña. *Propuesta experimental de curriculum de Educación Secundaria Obligatoria*, Consejería de Educación y Juventud, Mérida, 1997.
- PROPP, Vladimir: *Morfología del cuento*, 6ª ed., Fundamentos, Madrid, 1985.
- PURAS HERNÁNDEZ, José Antonio; y RIVAS LAGO, Mª Teresa: *Didáctica del Folklore, Temas Didácticos*, núm. 11, Diputación provincial, Valladolid, 1988.
- RAMÓN MARTÍNEZ, Matías: “Aritmética popular. Problema del pastor”, *El Folk-*

Lore Frexnense y El Folk-Lore Bético-extremeño, Fregenal, 1883, págs. 309-310.

RAMOS, Rosa A.: *El cuento folklórico: una aproximación a su estudio*, Ed. Pliegos, Madrid, 1988.

RODARI, Gianni: *Gramática de la Fantasía. Introducción al arte de inventar historias*, Ed. Reforma de la Escuela, Barcelona, 1979.

RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, Antonio: “Para una pedagogía del cuento popular”, en *Apuntes de Educación*, núm. 17, 1985.

RODRÍGUEZ ALMODÓVAR, Antonio: *Cuentos al amor de la lumbre*, dos vols., 4ª ed., Anaya, Madrid, 1986.

RODRÍGUEZ BALTANÁS, Enrique J.: “Folklore, tradición oral y enseñanza de la literatura”, *El Folk-Lore Andaluz*, 2ª época, núm. 4, Fundación Machado, Sevilla, 1989, págs. 207-211.

RODRÍGUEZ PASTOR, Juan: “Sobre las técnicas de acercamiento del cuento popular al auditorio”, *Antropología Cultural en Extremadura*, Asamblea de Extremadura, Mérida, 1989, págs. 683-691.

RODRÍGUEZ PASTOR, Juan: “La recopilación de cuentos populares por los alumnos: una experiencia realizada en el I.B. “Eugenio Hermoso” de Fregenal de la Sierra”, *Folklore y Escuela, documento monográfico*, núm. 1, CEP, Badajoz, junio de 1989, págs. 15-16.

RODRÍGUEZ PASTOR, Juan (coordinador): *Cuentos populares extremeños y andaluces*, Diputaciones provinciales de Badajoz y Huelva, Badajoz, 1990.

RODRÍGUEZ PASTOR, Juan: “Folklore y escuela: Cuentos y leyendas caballas”, *Revista de Folklore*, núm. 178, Valladolid, 1995, págs. 115-126.

RODRÍGUEZ PASTOR, Juan (coordinador): *Cuentos extremeños maravillosos y de encantamiento*, Diputación provincial, Badajoz, 1997.

RODRÍGUEZ PASTOR, Juan: “Los cuentos populares extremeños en el tránsito del siglo XIX al XX”, *Revista de Estudios Extremeños*, LIV, I, Badajoz, 1998, págs. 113-150.

RODRÍGUEZ PASTOR, Juan (coordinador): *Cuentos extremeños de animales*, Diputación provincial, Badajoz, 2000.

RODRÍGUEZ PASTOR, Juan (coordinador): *Cuentos extremeños obscenos y anticlericales*, Diputación provincial, Badajoz, 2001.

RODRÍGUEZ PASTOR, Juan (coordinador): *Cuentos extremeños de costumbres*, Diputación provincial, Badajoz, 2002.

SUÁREZ MUÑOZ, Ángel: “El tratamiento de los temas transversales a través de los cuentos”, en *Identidad cultural del niño, tradiciones y literatura infantil*, Diputación provincial, Badajoz, 2000, págs. 145-150.

Tradición oral en la escuela, La, Seminario de Literatura Infantil “El Tragaldabas”,

Adivinanzas y trabalenguas: Posibilidades didácticas

José Rasero Machacón

Universidad de Extremadura

PREÁMBULO

- Sentido de la educación

- Por naturaleza, el hombre es un ser inacabado. Su existencia es un proceso sin fin de aprendizaje. Es por tanto educable, pues mediante la educación adquirirá una serie de destrezas y habilidades que le permitirán no sólo vivir de forma digna sino que podrá hacerlo en compañía de los demás, en sociedad.

- La expresión oral

- Entre las múltiples facetas susceptibles de educación en el ser humano destaca por su relevancia y trascendencia la del lenguaje, ya que el lenguaje es elemento configurador de la persona tanto desde su perspectiva individual como desde la social
- Efectivamente, desde la dimensión individual el lenguaje es relevante, pues mediante él llegamos a la actividad simbólica, lo cual condiciona su desarrollo personal. Pero además es trascendente, ya que:

- * Es el instrumento principal del pensamiento
- * Posibilita la integración social
- * Su dominio y el progreso intelectual van paralelos
- * Mediante el lenguaje el infante descubre su propio pensamiento

- Igualmente, desde la vertiente social el lenguaje es relevante, pues sabemos por una parte que existe una íntima relación entre el autoconcepto y la capacidad de